

*La República Federal de Alemania y la imagen de Alemania en España, 1945-1963**

Birgit Aschmann

Universität Kiel

Resumen: Las imágenes que los políticos y diplomáticos de un país tienen sobre otro país son de notable importancia en las relaciones bilaterales. A la hora de considerar minuciosamente la legitimidad y la rentabilidad de unas buenas relaciones aquéllas son decisivas. Las imágenes españolas sobre Alemania, que los diplomáticos germanos pretendieron rectificar, estaban marcadas por la nostalgia fascista y por las reservas ante una democracia pretendidamente débil. Por respeto a los aliados occidentales, Alemania se abstuvo de mantener unas relaciones demasiado intensas con su antiguo compañero de armas español. Sin embargo, la República Federal no estaba dispuesta a desaprovechar la ventaja diplomática que suponía la simpatía de los antiguos combatientes españoles que, con el tiempo, habían ido accediendo a destacados cargos. Los diplomáticos alemanes carecían de toda conciencia crítica respecto al problemático legado del nacionalsocialismo o respecto a la falta de legitimidad del régimen franquista.

Palabras clave: percepción en las relaciones bilaterales, imágenes españolas de Alemania, política cultural de la RFA.

Abstract: The images of another country that politicians and diplomats have in mind are highly important in bilateral relations. They are decisive if the legitimacy and profitableness of good relations come under scrutiny. The Spanish images of Germany, which German diplomats sought to rectify, were marked by fascist nostalgia and reservations about an allegedly

* Traducción de Toni Morant i Ariño (Universitat de València-Estudi General). El traductor quiere mostrar su agradecimiento a Jesús Millán (Universitat de València) por sus comentarios.

weak democracy. Out of respect for the western allies, Germany abstained from too close relations with its former Spanish comrades in arms. Nevertheless, the Federal Republic was not willing to gamble away the diplomatic advantage which arose from the sympathy of Spanish veterans who had made it to important posts. German diplomats were neither critically aware of the problematic National Socialist legacy nor of the Franco regime's lack of legitimacy.

Keywords: images in bilateral relations, Spanish images of Germany, cultural politics of the FRG.

Introducción

La favorable coyuntura de las ciencias culturales ha puesto una y otra vez de relieve la importancia de la percepción¹. Aún más que unos sucesos pretendidamente «objetivos», la percepción subjetiva y la interpretación de los acontecimientos han sido siempre decisivos para el devenir histórico. Por ello, la cuestión de las cambiantes representaciones del «otro» ocupa obligatoriamente una posición central en el ámbito de las relaciones internacionales. En la mayoría de los casos, dichas representaciones se ven influenciadas por numerosos factores y resultan difíciles de condensar en una imagen coherente, de ahí que sea más correcto hablar de *diferentes* imágenes, y no de *una única* imagen.

El presente texto intenta centrarse en esas percepciones, a las cuales se atribuye una clara relevancia política². Las cambiantes representaciones, tanto del propio país como del otro, impregnaron de forma notable las valoraciones y la forma de las relaciones mutuas entre Estados y entre hombres de Estado. Dichas representaciones ejercían una considerable influencia a la hora de decidir si el establecimiento de contactos bilaterales era considerado como legítimo, oportuno y

¹ Representativo de la, por otra parte, abundante bibliografía sobre la importancia de la percepción en el marco de la nueva historia de la cultura, DANIEL, U.: *Kompendium Kulturgeschichte. Theorien, Praxis, Schlüsselwörter*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2001, S. 17ff.

² En la medida en que la categoría de la percepción se hace productiva en el ámbito de la historia política, el texto se inserta en la subdisciplina de la «historia cultural de lo político», o sea, en la «nueva historia política». Véanse STOLLBERG-RILINGER, B. (ed.): *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen*, Berlín, Dunker & Humblot, 2005; FREVERT, U., y HAUPT, H.-G. (eds.): *Neue Politikgeschichte. Perspektiven einer historischen Politikforschung*, Frankfurt am Main, Campus, 2005.

provechoso, o todo lo contrario. Los actores políticos de los años cincuenta eran perfectamente conscientes de esto, por lo que —más allá de cualquier reflexión teórica al respecto— otorgaban una especial importancia a la posibilidad de confirmar una imagen ya existente en el horizonte imaginativo de los otros, o de, por el contrario, crear una nueva, según conviniera más a los propios intereses.

La atención del presente artículo se concentra, pues, en los intentos de la República Federal de Alemania por dar una imagen satisfactoria de sí misma. Se trata, por tanto, de una consciente actividad política en relación con la imagen de Alemania en España. En toda pretensión de influir en la percepción que del país germano se tenía en España, la imagen que los propios diplomáticos de la RFA se hacían, a su vez, de dicha imagen ejercía una importancia decisiva. No se trata pues de analizar ni cómo era *realmente* la República Federal, ni tampoco cuál era la *verdadera* imagen de Alemania en la mente de los españoles, sino de la imagen de la imagen, lo cual potencia todavía más las posibilidades de deformación de la realidad. Para ello, la presente investigación se apoya en documentos inéditos, especialmente del Archivo Político del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, completados con documentación de otros ministerios depositada en el Archivo Federal³.

Los esfuerzos y sus motivos para la transmisión de una imagen preferida

La transmisión por motivos de prestigio de una determinada imagen del propio país que pueda resultar beneficiosa a largo plazo es algo intrínseco a las relaciones bilaterales, en las cuales los intereses culturales discurren paralelos a los políticos. Esto era evidente también para aquellos que en los años cincuenta y sesenta delinearon los contactos con España. «No siempre será posible una clara línea de separación entre trabajo público político y cultural», advertía el Ministerio de Asuntos Exteriores al embajador⁴. Sin embargo, la República Federal no tenía intención de desaprovechar las ventajas

³ Para más información, consúltese sobre todo ASCHMANN, B.: «*Treue Freunde...?*» *Westdeutschland und Spanien 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner, 1999.

⁴ Así lo consideraba Gure, Referat L 3 (Informationsreferat Ausland), en su escrito al Referat I A 4, con título «Beiträge für die Dienstinstruktion für den künftigen

de una acción política revestida de cultura, especialmente porque el adversario ideológico también se servía de esta estrategia: el bloque oriental —se decía en el Ministerio— ocultaba frecuentemente su propaganda política tras una fachada cultural, económica o de política social. Para la República Federal era necesario tener en cuenta que «debía defenderse» no sólo diplomáticamente, sino «cada vez más de forma ideológica-espiritual»⁵.

El enfoque centrado en los esfuerzos de la RFA por observar, reflexionar y cambiar la imagen de Alemania en España contiene un notable interés ya por el hecho de que la Alemania Federal se encontraba ante España en unas singulares circunstancias. Así, por un lado, desde una perspectiva económica y militar parecía necesario no irritar demasiado a aquéllos en España cuya imagen de Alemania todavía contenía rasgos fascistas. Sin embargo, por el otro, en relación con los esfuerzos de la República Federal por rehabilitarse en el plano internacional, para la joven democracia alemana era oportuno posicionarse precisamente contra esas desfasadas representaciones de una Alemania fascista. Lo que parecía provechoso en el terreno bilateral, entraba en contradicción con lo recomendable en el más alto nivel internacional.

La cuestión se complicaba todavía más por el hecho de que, tras el éxito de los primeros esfuerzos de la RFA por rehabilitarse en el plano internacional, era de interés primordial mantener unas relaciones armónicas con los círculos falangistas españoles. No en vano, eran precisamente estas fuerzas las que mostraban una mayor voluntad de cooperación con la Alemania Federal a la hora de proyectar la imagen alemana en España. El propio ministro falangista Solís Ruiz solicitó más información sobre «qué propaganda se puede hacer en interés de Alemania»⁶. Y ofrecía explícitamente la colaboración de periódicos falangistas o profalangistas como *Pueblo*, *Hoy Día* y *Arriba* «para crear en España y en Suramérica un ambiente favorable a Alemania»⁷. Precisa-

Botschafter, Helmut Allardt», del 23 de abril de 1963, en Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA): Ref. 206/180.

⁵ *Ibid.*; también el embajador Knappstein en una reunión de jefes del negociado de prensa, en: «Bericht über die Pressereferententagung vom 8.4.1959», en Bundesarchiv (BA): B 145/1123.

⁶ Cfr. «Aufzeichnung über die Unterredung mit Bundesminister von Merkatz», de 16 de abril de 1959, en PAAA: Ref. 206/165.

⁷ *Ibid.*

mente la capacidad de influencia de España sobre los países latinoamericanos fue apreciada de forma creciente durante los años sesenta. No en vano, el número de votos que dichos países sumaban en la ONU les dotaba, simplemente desde el punto de vista cuantitativo, de una considerable importancia. Cuando en el escenario internacional creció la predisposición a tolerar la partición de Alemania como un hecho consumado, la República Federal demostró un especial interés por hacer uso de los canales de influencia de España sobre Latinoamérica o los países árabes.

Las imágenes de Alemania con las que los diplomáticos alemanes se encontraron confrontados desde los años cuarenta hasta los sesenta estaban profundamente impregnadas por tres componentes: la tradicional y en gran parte apolítica idea de Alemania como país de cultura, de poetas y pensadores; la Alemania nacionalsocialista y la coetánea «nueva» imagen de la democrática República Federal.

La continuación de las tradicionales relaciones intelectuales entre ambos países no presentaba grandes inconvenientes puesto que, en parte al estar fuertemente orientadas hacia producciones culturales de siglos anteriores, estaban en gran parte libres de toda sospecha ideológica. Además, durante el siglo XIX Alemania había gozado de una especial consideración en España: en los sectores de mayor nivel cultural la ciencia, el arte y la literatura alemanas habían disfrutado de un prestigio tal que muchos españoles habían inscrito a sus hijos en clases de alemán, en parte también para, llegado el caso, facilitarles el acceso a las universidades alemanas. En la creencia de poder establecer relaciones de continuidad en este terreno, las condiciones para desarrollar nuevamente una política cultural en la España de los años cincuenta fueron juzgadas por parte alemana como sumamente favorables⁸. La resonancia obtenida por conferenciantes alemanes invitados a España pareció confirmar esta impresión; no en vano, aproximadamente unos seiscientos interesados se reunieron para escuchar al escritor Reinhold Schneider⁹. Sin embargo, resulta significativo

⁸ Cfr. «Instruktionen für Botschafter von Welck», 1958, aquí: V. Kulturelle Beziehungen, en PAAA: Referat (Ref.) 206/86. Compárese también «Bericht der Botschaft Madrid vom 8.2.1956», en PAAA: Ref. 206/36. Sobre las relaciones culturales desde inicios del siglo XX, véase PÖPPINGHAUS, E.-W.: «Moralische Eroberungen»? Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919-1933, Frankfurt, Vervuert, 1999.

⁹ Para el viaje de Reinhold Schneider, cuyas intervenciones podían «ser conside-

que ni éste ni el sociólogo René König o el teólogo Hans Wolter hicieran referencia alguna a cuestiones actuales de las relaciones bilaterales. Sus temas hacían referencia bien a un lejano pasado, bien a temas especializados o a cuestiones generales del «cristianismo europeo»¹⁰.

En el poco comprometedor terreno cultural el gobierno español mostró una simbólica buena voluntad, como por ejemplo en la reforma de un molino de viento llamado «Goethe», con la intención de convertirlo en un punto de encuentro para jóvenes alemanes y españoles¹¹. Pero en el ámbito institucional pronto se pudo comprobar que los diplomáticos alemanes partían de suposiciones erróneas al creer que podrían aún servirse del prestigio cultural alemán. Entre otros, esto se hizo patente en la escasa predisposición del gobierno español para alcanzar un acuerdo en la cuestión de la devolución de las propiedades alemanas confiscadas inmediatamente al final de la guerra, como por ejemplo los edificios del Colegio Alemán. Para la República Federal, la congelación de las negociaciones al respecto fue considerada motivo suficiente para dejar en suspenso el acuerdo cultural firmado con los representantes del gobierno español el 10 de diciembre de 1954. Únicamente a principios de 1958, tras haber alcanzado un acuerdo sobre los bienes culturales, se pudo constituir la comisión, considerada la parte básica dentro del acuerdo cultural¹². Pero en vez de cosechar desde este momento rápidos éxitos, muchas de las esperanzas alemanas cayeron en saco roto.

Mientras tanto, la imagen de Alemania en España había experimentado algunos cambios importantes, de manera que en el sector educativo los españoles ya no tenían a Alemania como punto de referencia. La política oficial española se mostraba más bien pragmática y miraba hacia el predominio —tanto político como científico-técnico— de los Estados Unidos¹³. Incluso el conocimiento de la lengua

radas un éxito desde cualquier punto de vista», véase «Bericht von Werner Preiser, Botschaft Madrid, vom 5.3.1956», en PAAA: Ref. 206/42.

¹⁰ Informes sobre los viajes a España de König (1954) y Wolter (1956), así como de otros catedráticos alemanes, se pueden consultar en PAAA: Ref. 206/42.

¹¹ Informe de Richard Breuer, de la Embajada en Madrid, al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, con fecha de 24 de septiembre de 1963, en PAAA: Ref. 206/181.

¹² El gobierno español se mostró dispuesto, en el marco del acuerdo cultural firmado en 1958, a devolver al gobierno alemán seis edificios escolares. Cfr. «Instruktionen für den Botschafter von Welck, 1958», en PAAA: Ref. 206/163, así como Ref. 206/86.

¹³ En relación con las relaciones político-militares hispano-estadounidenses, véanse VIÑAS, A.: *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica,*

francesa parecía, a ojos de los políticos españoles, ofrecer ahora más ventajas. En vano intentaron los alemanes en la comisión cultural conseguir la implantación en el sistema educativo de una asignatura de alemán, como había sido lo normal en otros tiempos. De igual manera y a pesar de las múltiples reclamaciones por parte alemana, el gobierno español no dio marcha atrás en su decisión de recortar, mediante decreto de 22 de marzo de 1958, las plazas fijas para profesores de alemán de las 109 existentes a 25, mientras que aumentaba a 125 las de inglés y francés¹⁴. Hasta entonces los estudios universitarios de alemán se habían visto favorecidos por la obligación de certificar conocimientos de alemán para poder acceder en España a las escuelas técnicas superiores. Con la reorientación del paisaje universitario español tras 1945 dicha relación desapareció. Al final el embajador Allardt tuvo que reconocer en los años sesenta que «[l]a posición en el área de las ciencias naturales que antes de la guerra ocupaba Alemania hoy en día ha pasado en gran parte a los Estados Unidos»¹⁵.

Por un lado, esta evolución respondía al acelerado progreso técnico de Estados Unidos, pero, por el otro, era resultado de las preferencias políticas del Ministerio español de Asuntos Exteriores. Hasta la rehabilitación internacional y el resurgir económico de la República Federal, el comportamiento oficial del gobierno español ante la Alemania occidental estuvo caracterizado por una actitud reservada. Por parte española existía una preocupación demasiado honda ante la posibilidad de que los contactos con una Alemania otrora fascista pudieran despertar recelos internacionales hacia el régimen de Franco.

Sin embargo, con su distante actitud respecto a Alemania, la política oficial del régimen franquista entraba en llamativa contradicción con una corriente que continuaba abarcando a amplias capas de la población española, desde círculos gubernamentales a la

recortes de soberanía, Barcelona, Grijalbo, 1981; LIEDTKE, B. N.: «Spain and the United States, 1945-1975», en BALFOUR, S., y PRESTON, P. (eds.): *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999, pp. 229-243.

¹⁴ Relaciones culturales germano-españolas, «Vorbereitungen für den Besuch des spanischen Außenministers Castiella 1959», en PAAA: Ref. 206/164; así como el informe breve de Walter Islebe, Abteilung 6, 13 de marzo de 1961, «Deutsche Kulturarbeit in Spanien», en PAAA: Ref. 206/162.

¹⁵ Cfr. Anexo 2 al informe de la embajada en Madrid, con fecha de 7 de julio de 1965, titulado «Spaniens Beziehungen zu den Vereinigten Staaten von Amerika», en PAAA: Ref. I A 4/319.

policia y las asociaciones de ex combatientes, pasando por la prensa. En estos sectores existía todavía una positiva imagen de Alemania, sustentada precisamente sobre la anterior proximidad ideológica y la antigua confraternidad de armas¹⁶. Lo poco que esta imagen de Alemania agradaba ahora a los diplomáticos españoles se deduce del consejo expresado por Aguirre en presencia del primer agregado militar alemán de la posguerra, en el sentido de que era preferible no dejarse impresionar por dichas opiniones¹⁷. Sin embargo, si bien estas simpatías basadas en la antigua alianza militar incomodaban ahora a ambos gobiernos, lo cierto es que ni los diplomáticos alemanes ni los españoles fueron capaces de silenciarlas completamente, toda vez que en España se habían refugiado muchos alemanes con un pasado marcado e inquebrantables convicciones nacionalsocialistas¹⁸.

En este sentido, estos nacionalsocialistas llegados a España en el marco de la cooperación de los años treinta y cuarenta, o refugiados precipitadamente tras la guerra, contribuyeron a mantener vivo el recuerdo de los viejos lazos. El gobierno federal intentó amortiguar las voces de los nostálgicos en la medida de lo posible. Así, tomó medidas para depurar el cuerpo docente del Colegio Alemán de toda persona sospechosa que se sintiera obligada también después de 1945 a difundir el pensamiento nazi¹⁹. Pero sobre aquellos españoles que todavía no se habían convencido de que la vieja Alemania se había

¹⁶ Algo parecido podía percibirse en Alemania, dado que autores españoles que celebraban la vieja confraternidad de armas encontraban sin ningún obstáculo traductor en las editoriales alemanas. Lo ejemplifica el último comandante de la División Azul; véase ESTEBAN INFANTES, E.: «*Blaue Division*». *Spaniens Freiwillige an der Ostfront, Leoni am Starnberger See*, Druffel, 1958.

¹⁷ Informe de Oster, Nr. 1b/58 de 31 de mayo de 1958, con título «Abschiedsbesuch beim Spanischen Botschafter Aguirre», en Militäarchiv (MA): BW 4/744.

¹⁸ Sobre la huída a España de nacionalsocialistas alemanes, véase, entre otros, COLLADO SEIDEL, C.: *Angst vor dem, Vierten Reich*. *Die Alliierten und die Ausschaltung des deutschen Einflusses in Spanien 1944-1958*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2001, pp. 25-57, y también del mismo autor «Zufluchtsstätte für Nationalsozialisten? Spanien, die Alliierten und die Behandlung deutscher Agenten 1944-1947», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1 (1995), pp. 131-157.

¹⁹ Cfr. nota de Klaus Simon sobre «Deutsche Schule in Madrid», en PAAA: Ref. 206/37; el escrito de Georg Schreiber, del Institut für Auslandskunde, al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, 26 de octubre de 1950, en PAAA; Ref. 206/31, y el informe de Oskar Stein, Madrid, a Blankenhorn, de 19 de enero de 1950, en PAAA: Abt. 2/1763.

hundido completamente, el gobierno federal apenas disponía de capacidad de influencia.

De vez en cuando, los representantes alemanes en España se escandalizaban ante la «innegable admiración que el Tercer Reich suscita en España»²⁰. Las esvásticas dibujadas con tiza o con pintura en las paredes de los edificios o el saludo hitleriano con el que preferentemente se saludaba a cualquier «señor alemán»²¹ confirmaron a los diplomáticos alemanes en España su impresión de que «el conocimiento existente aquí sobre Alemania es todo menos completo y, en esencia, descansa todavía sobre las impresiones adquiridas durante la época del Tercer Reich»²². El embajador alemán, Adalbert von Bayern, admitía que las fotografías de políticos del Tercer Reich continuaban siendo más conocidas entre el público español que las de los políticos alemanes del momento²³. Así, Adolf Hitler era todavía admirado como el glorioso canciller en lucha contra el bolchevismo, mientras que Konrad Adenauer era considerado simplemente como heredero de su «gran predecesor»²⁴. Para muchos españoles con los que los representantes alemanes tuvieron la oportunidad de hablar, la existencia de un presidente federal como máximo representante del Estado alemán era, todavía en 1960, a todas luces «ampliamente desconocida»²⁵.

La estructura estatal de la RFA levantaba una expectación menor que las dudosas figuras del Tercer Reich. Sospechosas figuras como, por ejemplo, el *SS-Obersturmbannführer* Otto Skorzeny, el «liberador de Mussolini», residente en España desde finales de los años cuarenta —quien, protegido por los Pirineos, pretendía formar una unidad de

²⁰ Cfr. informe secreto del consejero ministerial Walter Bargatzky, ministerio federal del Interior, sobre negociaciones, titulado «Lieferungen spanischer Waffen für die Bereitschaftspolizeien der Länder und des Bundesgrenzschutzes», de 27 de abril de 1951, en BA: B 106/13883.

²¹ En castellano en el original (N. del T.).

²² Escrito del jefe de prensa Junges al consejero de legación Klein, ministerio de Asuntos Exteriores, de 7 de abril de 1954, en PAAA: Ref. 206/34. Sobre los símbolos nacionalsocialistas y los bienintencionados saludos ante los alemanes, nota Nr. 52/51 de Achim Oster, referente a «Deutsche in Spanien», de 2 de julio de 1951, en MA: BW 9/2122.

²³ Cfr. escrito del embajador Adalbert von Bayern al Ministerio de Asuntos Exteriores, de 24 de marzo de 1954, en PAAA: Ref. 206/34.

²⁴ Véase Nota Nr. 62/51 de Achim Oster, sobre «Europäische SS», Bonn, 18 de julio de 1951, en MA: BW 9/2122.

²⁵ Informe de Achim Oster de 1 de junio de 1960, en MA: BW 4/746.

resistencia alemana de entre medio millón y un millón de hombres como «última reserva germánica», disfrutaban entre el público español de una consideración favorable²⁶. La crítica alemana al «diablo de hombre [*Blitzkerl*], que tan bien sabe conquistar impetuosamente los grandes corazones y las cabezas huecas»²⁷ chocaba con mucha incompreensión. Más bien al contrario, Skorzeny era vitoreado como «el hombre más peligroso del mundo»²⁸ y disfrutaba, tanto en *Arriba*, el periódico de Falange, como también en *ABC*, de generosas oportunidades para exhibirse. Así, tanto sus memorias como una serie de artículos sobre las armas secretas alemanas fueron publicadas por dichos diarios²⁹. También las memorias de Léon Degrelle, cuya entrega el gobierno belga solicitó en vano a España, aparecieron en el periódico falangista *Pueblo* bajo el título de «Recuerdos de un fascista»³⁰.

De un modo decisivo, el reconocimiento que la capacidad bélica de las fuerzas armadas alemanas causaba en sectores de la opinión pública, pero sobre todo en círculos militares, ponía en apuros a los representantes diplomáticos. El gobierno español era consciente de que, mientras en el extranjero los críticos no hicieran otra cosa que esperar algún motivo que pareciera justificar la estigmatización de España como «fascista», recordar durante la posguerra la anterior colaboración militar resultaba inoportuno en términos de política

²⁶ Según las manifestaciones realizadas por Skorzeny ante el comandante retirado Helmut Köhler; cfr. escrito de 20 de septiembre de 1950, en MA: BW 9/3118.

²⁷ *Die Gegenwart* 126, 1 de marzo de 1951, p. 5. [El término alemán *Blitzkerl* puede tener resonancias a *Blitzkrieg* (o guerra relámpago), término con el que se definió la estrategia alemana de rápidas y sorprendentes victorias militares durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, y de las que la liberación de Mussolini dirigida por Skorzeny podría ser un buen —aunque tardío— ejemplo (N. del T.).]

²⁸ En castellano en el original (N. del T.).

²⁹ Cfr. Informe de Hela Lindscheidt al ministerio alemán de Asuntos Exteriores (a través del embajador retirado Dieckhoff), sin fecha, en PAAA: Abt. 3/280; y carta del antiguo agregado militar Hans Doerr a Dieckhoff de 20 de marzo de 1951, en MA: BW 9/3118. En cuanto a las memorias, véase SKORZENY, O.: *Skorzeny's special missions: The memoirs of «the most dangerous man in Europe»*, Foreword by Charles Mesinger, Londres, Greenhill Books, 2006. En relación con su posición en el nacionalsocialismo, véase el reciente trabajo de SCHADEWITZ, M.: *Zwischen Ritterkreuz und Galgen: Skozenys Geheimunternehmen Greif in Hitlers Ardennenoffensive 1944/1945*, Aachen, Helios, 2007.

³⁰ Para la actitud de Degrelle durante el Tercer Reich, CONWAY, M.: *Collaboration in Belgium: Léon Degrelle and the rexist movement 1940-1944*, New Haven, Yale University Press, 1993.

exterior. Sin embargo, muchos militares españoles desconocían semejantes tacticismos, especialmente ante el agregado militar alemán Joachim Oster, quien, desde el verano de 1958, formaba parte del personal de la embajada alemana en Madrid. Desde ese momento, éste puso en conocimiento del Ministerio alemán de Defensa la pervivencia en la mente de muchos españoles de una imagen de Alemania carente de toda crítica y reflexión y fijada en el pasado. En este sentido, informó de la admiración que Dönitz o Raeder disfrutaban en España, así como la de los militares españoles que se negaban tajantemente a cambiar sus Cruces de Hierro de la División Azul jalonadas con la esvástica por otras iguales pero sin esvástica³¹. Numerosos militares españoles utilizaron la protocolaria visita de presentación de Oster para expresarle inmediatamente la admiración que sentían por el ejército alemán. En conjunto, Oster constató, primero, una «abierta propensión hacia todo lo que es alemán, y, segundo, el respeto por la eficacia y la experiencia alemanas en la lucha contra el Este»³².

Si bien algunos comentarios germanófilos podrían ser atribuibles a la cortesía española, muchas otras manifestaciones eran en cambio expresión pública de unas sinceras convicciones. Dichas manifestaciones ponían a los interlocutores alemanes en serias dificultades, especialmente cuando procedían de prominentes personalidades de la sociedad española. Era el caso de Agustín Muñoz Grandes, el antiguo comandante de la División Azul, que combatió al lado de las tropas alemanas en el frente oriental, y que desde 1951 fue ministro del Ejército, luego, en 1958 jefe del Estado Mayor y desde 1962 vicepresidente del gobierno³³. Con ocasión de su primer encuentro con el agregado militar alemán, Muñoz Grandes, quien —al contrario que

³¹ Informe de Oster de 17 de septiembre de 1959, en MA: BW 4/745. Por el contrario, el anglófilo ministro del Ejército, Antonio Barroso, afirmó que la aplastante mayoría de los oficiales españoles saludarían el cambio; cfr. Informe de Oster de 16 de enero de 1960, sobre «Einladung bei Heeresminister General Barroso», en MA: BW 4/746. Sobre la admiración por Dönitz, Informe de Oster, de 25 de septiembre de 1958, en MA: BW 4/744; sobre el gran almirante Raeder, cuyas memorias fueron publicadas en entregas por el diario *La Vanguardia*, Informe de Oster, de 1 de octubre de 1959, en MA: BW 4/745.

³² Informe de Oster Nr. 19, de 15 de julio de 1958, sobre «Deutsch-spanischer Austausch», en MA: BW 4/744.

³³ BARDAVIO, J.: *La estructura del poder en España*, Madrid, Ibérico-Europea, 1969, p. 64.

Franco— se había pronunciado a favor de la entrada española en guerra del lado de Hitler, comenzó a deleitarse con los recuerdos de guerra. Recalcó la identidad de intereses entre los combatientes alemanes y españoles en un episodio relatado en múltiples ocasiones, según el cual un suboficial de la División Azul, ya moribundo en un hospital de campaña, le habría pedido que en la cruz de su tumba no se pusiera el habitual «Caído por Dios y por España», sino «Caído por Dios, España y Alemania»³⁴.

De forma igualmente exultante se mostró De Lecea, ministro español del Aire, al recibir eufóricamente a Oster con el comentario: «¡En realidad yo soy alemán!»³⁵. Significativamente, incluso este «chiflado» por Alemania apenas tenía una idea elemental del sistema político de la República Federal. Los nexos de unión que mencionó hacían referencia a Guillermo II, cuyo bigote había copiado en la Primera Guerra Mundial, y a los aviadores de la Legión Cóndor³⁶, cuya ayuda en la Guerra Civil española todavía desempeñaba —como observaba el embajador— un importante papel en la conciencia de los españoles de aquella época³⁷. De los integrantes de la antigua camaradería de armas emanaba un casi inagotable «caudal de simpatías hacia Alemania»³⁸, demasiado valioso en la pragmática política del día a día como para no querer aprovecharlo. Por ello, y puesto que los antiguos combatientes de la División Azul habían ido ocupando importantes puestos oficiales, el gobierno federal se encontraba algo desorientado a la hora de determinar su postura ante las asociaciones de ex combatientes.

Al final, el Ministerio alemán de Defensa recomendó tratar amistosamente a los antiguos miembros de la División Azul, a lo que el Ministerio de Asuntos Exteriores añadió la recomendación de desarrollar las relaciones de la manera más discreta posible³⁹. Ante la preocupa-

³⁴ Informe de Oster Nr. 17, de 16 de julio de 1958, en MA: BW 4/744.

³⁵ Informe de Oster Nr. 6/68, de 2 de julio de 1958, sobre «Antrittsbesuch im spanischen Luftfahrtministerium», en MA: BW 4/744.

³⁶ *Ibid.* Véase también la carta del embajador von Welck al agregado militar Oster, de 9 de enero de 1959, referente a «Aufzeichnung über Gespräch mit de Lecea», en MA: BW 4/752.

³⁷ Cfr. escrito de von Welck, de 22 de agosto de 1958, «Fragen betreffend die Legion Condor und die Blaue Division», en PAAA: Ref. 206/76.

³⁸ Escrito del embajador Knappstein de 29 de marzo de 1958 al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, en PAAA: Ref. 206/76.

³⁹ Nota de la reunión interdepartamental en el Ministerio alemán de Asuntos

ción causada por la posibilidad de que la ausencia de representantes del gobierno federal hiciera recaer en manos dudosas la gestión de la tradición, con consecuencias posiblemente contraproducentes para la República Federal, Oster recomendó a su vez el establecimiento, discreto pero oficial, de relaciones con la División Azul⁴⁰.

El confuso comportamiento de ambos gobiernos condujo a la postre a una interpretación mutuamente errónea. Así, por un lado, y aunque al gobierno español no le convenía en absoluto mantener estos recuerdos, Franco dio relevancia a los encuentros de veteranos mediante recepciones a los viajeros alemanes, mientras que, por su parte, el gobierno federal interpretaba a su vez este gesto como una expresión del aprecio que por Alemania sentía la España de Franco, a la cual, teniendo en cuenta las, por otro lado, útiles simpatías, cabía no enojar innecesariamente.

No obstante, ante la persistencia de esta anticuada imagen de Alemania, los diplomáticos alemanes se vieron en la necesidad de realizar renovados esfuerzos para adaptar la percepción de Alemania a las nuevas circunstancias políticas. Al fin y al cabo, se percibía el peligro de que la anticuada imagen «no repercutiera en beneficio de la República Federal»⁴¹. Sin embargo, una descortesía demasiado contundente hacia los españoles parecía desmedida y contraproducente. En última instancia, era recomendable aprovechar en beneficio de los actuales intereses de Alemania las simpatías existentes, especialmente cuando —como escribía con satisfacción Oster— «otros extranjeros no siempre gozan por parte española de la misma confianza y de la misma estima»⁴².

Ya en la selección de personal el gobierno de Bonn ponía de manifiesto su deseo de una suave transición. La elección del primer embajador puede ser interpretada como garantía de la intención de no poner un acento demasiado provocador en los principios democráticos. Adalbert von Bayern, príncipe de la dinastía Wittelsbach, quien tomó posesión del cargo el 30 de diciembre de 1952, tenía una actitud distante respecto a la nueva República y, en cambio, podía en todo

Exteriores de 11 de febrero de 1959 sobre «Legion Condor und Blaue Division», en PAAA: Ref. 206/76.

⁴⁰ Informe de Oster Nr. 27/58 de 10 de agosto de 1958, sobre «Spanisch-deutsche Traditionsbeziehungen (Legion Condor und Blaue Division)», en MA: BW 4/744.

⁴¹ Apunte de septiembre de 1951, en PAAA: Abt. 3/280.

⁴² Nota de Oster de 17 de octubre de 1958, en MA: BW 4/752.

caso sentir ciertas simpatías por la autoritaria concepción del Estado que tenía Franco⁴³. Como consecuencia, en sus conversaciones con representantes del Estado franquista von Bayern no siempre supo encontrar los matices precisos, por lo que los gestos corteses de pronto acababan transformándose en muestras de adhesión al franquismo. Así, por ejemplo, no respondía ni a la realidad ni a la imagen que la República Federal tenía de sí misma cuando, en su discurso de bienvenida en la Feria de Muestras de Barcelona, el nuevo embajador proclamaba que Alemania había resurgido de la pasada catástrofe por sus propias fuerzas y por amor a la patria, «siguiendo el ejemplo de España bajo la sabia dirección del Caudillo»⁴⁴.

De igual manera, la elección de Achim Oster como agregado militar respondió al intento de evitar fricciones demasiado bruscas entre ambos sistemas. Al fin y al cabo, Oster mostraba una pronunciada predisposición a aceptar los intentos legitimadores del Estado franquista. El agregado militar alemán descalificaba las reservas suscitadas en Alemania ante un sistema no democrático con la indicación de que el *Estado Español*⁴⁵ era una solución española al principio estatal de orden, en cuya valoración no cabía aplicar criterios alemanes. Al afirmar que la toma del poder de Franco había supuesto la única posibilidad de frenar la triunfal campaña del comunismo en Europa Oster demostraba haber asumido hasta el detalle la argumentación franquista⁴⁶.

Oster no era en absoluto el único miembro de la CSU (Unión Cristianosocial) que compartía este punto de vista. La referencia general a un anticomunismo de raíz cristiana estimulaba la predisposición de

⁴³ Sobre la actitud distante respecto a la República, véase, entre otros, BAYERN, A. Prinz von: *Erinnerungen 1900-1956*, Munich, Langen-Müller, 1991, p. 536.

⁴⁴ *Deutsche Zeitung für Spanien* (DZ), Jahrgang 35, Nr. 800, citado en WEBER, P.-M.: *Spanische Deutschlandpolitik 1945-1958. Entsorgung der Vergangenheit*, Saarbrücken, Breitenbach, 1992, p. 104. Sobre las simpatías de Adalbert von Bayern por el régimen autoritario, cfr. entre otros el escrito de Rudolf Junges, agregado de prensa, al Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, de 5 de agosto de 1954, con título «Sonderbericht über Rundfunkinterview des Herrn Botschafters am 19.7.1954 an Radio Nacional», en PAAA: Abt. 3/359.

⁴⁵ En castellano en el original (N. del T.).

⁴⁶ Informe de Oster de 24 de julio de 1961 referente a «25. Jahrestag der nationalen Revolution», en MA: BW 4/747, y también nota referente a «Zur Genesis der deutsch-spanischen Beziehungen auf militärischem Gebiet», en «Ergänzung der Berichterstattung als Militär-Attaché in Madrid 1958-1963», de Oster al ministerio federal de Defensa de 28 de agosto de 1964, en MA: BW 44/758.

algunos conservadores alemanes a cerrar filas con la España franquista. Precisamente en medios de comunicación españoles tanto el embajador von Bayern como también Richard Jaeger, vicepresidente del Bundestag, subrayaron la pertenencia de ambos países al Occidente cristiano y la inmunidad ante el bolchevismo que resultaba en gran parte de dicha pertenencia y de la experiencia histórica⁴⁷. Especialmente en torno a la *Abendländische Aktion* (Acción Occidental), fundada en Múnich a principios de los años cincuenta, actuaba mucha gente cuyas concepciones del Estado presentaban destacables parecidos con las del Estado franquista. La presencia entre sus miembros de políticos como, por ejemplo, los ministros federales Heinrich von Brentano⁴⁸, Franz-Josef Wuermeling⁴⁹, Theodor Oberländer⁵⁰ y Hans-Joachim von Merkatz⁵¹; de Heinrich Hellwege, ministro-presidente del *Land* de la Baja Sajonia; del ya citado Jaeger, vicepresidente del Bundestag, y de otros parlamentarios federales, así como de conocidos periodistas, juristas y clérigos, dotaron a esta asociación de relevancia política.

A través del Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI) se forjaron unos vínculos especialmente amistosos entre los valedores españoles y alemanes del Occidente cristiano. El CEDI, fundado en Santander en 1952 a iniciativa del entonces director del Instituto de Cultura Hispánica y futuro ministro Alfredo Sánchez Bella, se consideraba a sí mismo como centro coordinador a escala europea de todos los grupos cristiano-occidentales que pretendían defender conjuntamente los principios fundacionales de la cultura europea cristiana, contra el «liberalismo, el materialismo y el egocentrismo de la vida terrenal»⁵². Desde 1953, en los congresos anuales

⁴⁷ Cfr. Richard Jaeger, en la revista del ministerio español de Información, citada según la DPA (Deutsche Presse Agentur) de 4 de octubre de 1954, en PAAA: Abt. 3/281. El escrito de Junges al ministerio de Asuntos Exteriores de 5 de agosto de 1954, referente al «Sonderbericht über Rundfunkinterview des Herrn Botschafters am 19.7.1954 in Radio Nacional», en PAAA: Abt. 3/359.

⁴⁸ Ministro federal de Exteriores entre 1955 y 1961 (N. del T.).

⁴⁹ Ministro federal de Familia entre 1953 y 1962 (N. del T.).

⁵⁰ Ministro federal de Expulsados, Refugiados y Afectados por la Guerra entre 1953 y 1960 (N. del T.).

⁵¹ Ministro federal de Relaciones con el *Bundesrat* entre 1955 y 1962, de Justicia entre 1956 y 1957 y de Expulsados, Refugiados y Afectados por la Guerra entre 1960 y 1961 (N. del T.).

⁵² Cfr. el párrafo 3º de los estatutos, reproducidos en fragmentos en GAUPP-BERGHAEUSEN, G. von: *20 años CEDI*, Madrid, Editora Nacional, 1971, p. 21; así como

celebrados en España impartieron conferencias participantes alemanes, en su mayoría de renombre: Hanns Seidel, ministro-presidente de Baviera; Richard Jaeger, Hans-Joachim von Merkatz, compañero de partido y posterior ministro federal de Justicia, Franz Josef Strauß, Otto B. Roegele, redactor jefe de la revista *Rheinischer Merkur*, y Otto Georg Pirkham, del *Deutsche Bank*.

Junto a abstractos ideales cristianos, los representantes de los respectivos países perseguían también intereses nacionales de notable carácter práctico. El intercambio entre los delegados españoles y alemanes era especialmente valorado porque de esta forma se podían tratar importantes cuestiones políticas con altos cargos del otro país, prescindiendo de la pompa protocolaria y del riesgo político de las visitas de Estado bilaterales. Las conversaciones que, por ejemplo, Richard Jaeger mantuvo con Martín Artajo, ministro español de Asuntos Exteriores, en paralelo al congreso de 1955 pusieron de manifiesto que se consideraba al primero como delegado y portavoz oficioso del jefe de gobierno alemán⁵³. La importancia que los visitantes alemanes del CEDI tenían para el jefe de Estado español puede deducirse de la predisposición de éste a recibir personalmente a los que asistían a los congresos anuales. En 1956 von Merkatz fue recibido por Franco en una audiencia de media hora de duración, la cual fue «ostensiblemente más allá del habitual marco protocolario»⁵⁴.

Los diplomáticos alemanes se mostraron notablemente satisfechos con el éxito de aquella discreta misión. Según el consejero de embajada von Keller, las conversaciones fueron «valiosas para las relaciones germano-españolas, dado que las consideraciones alemanas pudieron ser expuestas en las máximas instancias y por personas competentes»⁵⁵. La embajada alemana veía con buenos ojos los contactos a través del CEDI, puesto que la relación entre políticos españoles y alemanes de alto nivel podía contribuir a la clarificación de las

CANAVAL, G. A.: «Spanien als europäische Kraft. Zum diesjährigen Kongress des Dokumentations-Zentrums in Madrid», *Salzburger Nachrichten*, 3 de octubre de 1953; reproducido en GAUPP-BERGHAUSEN, G. von: *20 años...*, *op. cit.*, p. 44.

⁵³ Informe de Jaeger sobre los encuentros, en el escrito de Richard Jaeger a Aденauer de 16 de junio de 1955, en PAAA: Ref. 206/36.

⁵⁴ Informe del consejero de embajada von Keller, Madrid, 27 de junio de 1956, con título: «Unterredung des Bundesministers von Merkatz mit General Franco und Außenminister Artajo», en PAAA: Ref. 206/36.

⁵⁵ *Ibid.*

respectivas posturas e intereses. Esto revestía especial importancia precisamente en una época en la que, a causa de las oscilantes negociaciones sobre las propiedades alemanas, los contactos políticos directos a nivel ministerial se habían anulado.

En cualquier caso, según se dio a entender por parte alemana, la visita del canciller únicamente sería posible si el gobierno español acercaba posturas con el alemán en la cuestión de las propiedades⁵⁶. El ministro de Asuntos Exteriores, Heinrich von Brentano, no viajó a Madrid hasta el 8 de abril de 1958, con ocasión de la firma del Acuerdo sobre los Bienes Patrimoniales. A pesar de que Adenauer continuó descartando cualquier viaje a España durante su periodo de gobierno, las relaciones germano-españolas adquirieron tras la firma del convenio un nuevo cariz. Con ello, los canales inoficiales del CEDI perdieron progresivamente su significado, si bien especialmente durante los años cincuenta fueron muy valorados por las altas instancias de ambos gobiernos como una alternativa a los canales diplomáticos oficiales.

Por otro lado, los encuentros del CEDI fueron útiles como forum para explicar a representantes de terceros países determinadas posiciones en política exterior. Con su incondicional apoyo mutuo a los respectivos objetivos políticos de mayor importancia, los participantes españoles y alemanes fueron aproximando posturas. Durante el congreso anual de 1957, Hanns Seidel calificó de «doloroso» el hecho de que «España y los españoles todavía no puedan volver a ocupar el puesto en nuestro mundo que les corresponde en virtud de su origen, de su posición y de sus méritos»⁵⁷. La solicitud española de asociación con la CEE recibió el apoyo de los participantes del CEDI a través de la petición de que, a la hora de valorar dicha asociación, la diferencia de sistemas políticos no debía suponer impedimento alguno⁵⁸.

⁵⁶ Según Heinrich Lübke, ministro de Agricultura, durante su visita a Madrid; cfr. el informe del embajador Adalbert von Bayern sobre esta visita, 11 de octubre de 1955, en BA: B 126/9229.

⁵⁷ SEIDEL, H.: «Intervention», en GAUPP-BERGHAUSEN, G. von: *20 años..., op. cit.*, pp. 141-143.

⁵⁸ Cfr. el informe del embajador von Welck de 3 de julio de 1962 al Ministerio de Asuntos Exteriores, con título «XI. Tagung des CEDI in Madrid», en PAAA: Ref. 206/162; cfr. también «Berichterstattung über den Verlauf des XI. Kongresses: Resolution», en GAUPP-BERGHAUSEN, G. von: *20 años..., op. cit.*, pp. 333-335.

Los delegados alemanes apoyaron reiteradamente la política europea de España⁵⁹. La diferencia de sistemas era generosamente obviada porque, como compensación por su apoyo a España, los alemanes recibían la posibilidad de promocionar con todos los medios a su alcance justamente la imagen de Alemania que más desearan. De esta manera, los políticos alemanes en España podían, por ejemplo, familiarizar a los representantes de otros países con la política del gobierno de Bonn respecto a la división de Alemania. Continuamente hacían referencia a la precaria situación de la Alemania dividida y presentaban el futuro del país como un problema de carácter europeo. En los comunicados conjuntos los participantes alemanes pudieron dejar constancia de su forma de ver la situación internacional. Según la resolución final del congreso del CEDI en 1959:

«[L]a división de Alemania no puede ser considerada como un proceso aislado, sino como un aspecto de la división de Europa; [...] Europa debe garantizar a Alemania que jamás aceptará en una cumbre ningún acuerdo que suponga la renuncia al principio de la unidad alemana o instaure dicha unidad bajo condiciones que, a corto o largo plazo, conlleven una pérdida de libertad»⁶⁰.

Los representantes alemanes en España habían repetido claramente que la propia República Federal se resistiría a cualquier intento de seducción por parte soviética, y constantemente habían intentado disipar cualquier muestra de desconfianza española hacia la fiabilidad ideológica de Alemania. De hecho, la cuestión de si una Alemania unificada se dejaría manejar por los soviéticos había impregnado las informaciones diplomáticas de la inmediata posguerra. Todavía en 1950 temía Eduardo García Comín, quien como cónsul español entre 1948 y 1950 se encargó de restablecer las relaciones diplomáticas con la República Federal, que, a consecuencia de su cobardía moral y su tendencia a la disciplina, los alemanes se

⁵⁹ Para más información sobre el apoyo alemán a la política europea de España, ASCHMANN, B.: «The Reliable Ally: Germany Supports Spain's European Integration Efforts, 1957-1967», *Journal of European Integration History*, 7 (2001), pp. 37-51.

⁶⁰ Citado en ROEGELE, O. B.: «Europa, Deutschland und Berlin. Ergebnisse und Debatten des VIII. Kongresses des Europäischen Dokumentationszentrums», *Rheinischer Merkur*, 9 de octubre de 1959, recogido en GAUPE-BERGHAUSEN, G. von: 20 años..., *op. cit.*, pp. 216-220.

sometieran, posiblemente sin queja alguna, a un régimen soviético⁶¹. También el hastío hacia la guerra presente en la población alemana hasta los años del rearme causaba preocupación en el embajador español⁶².

El hecho de que, por último, también la prensa española se hiciera abiertamente eco de las dudas ante la actitud alemana alarmó al agregado de prensa de la embajada alemana, Rudolf Junges. Con preocupación informaba éste de las consideraciones españolas, según las cuales era posible que con el nazismo hubiera desaparecido también la Alemania digna de confianza y dispuesta a resistir ante el comunismo, mientras que los alemanes de la posguerra sólo estaban preocupados por el bienestar material y desatendían las grandes cuestiones políticas del momento⁶³. Incluso se ponía en duda la capacidad de combate de la *Bundeswehr*: el ejército federal alemán —se podía leer en el periódico falangista *El Español*— estaba compuesto por «soldados democráticos de suela de goma», y era mucho más útil para hacer que los franceses se sintieran más seguros que para misiones de combate⁶⁴.

Por ello Junges advertía en Bonn que la República Federal debía dejar claro que «también en la Alemania democrática dominaba un inconfundible posicionamiento anticomunista, tanto en el pueblo como en el gobierno»⁶⁵. Simultáneamente pasaba a la ofensiva con una propuesta sobre cómo podía difundirse una imagen «más armónica» de Alemania en España. Mientras que Oster recomendaba corregir las erróneas suposiciones sobre la combatividad de las tropas alemanas mediante visitas de la *Bundesmarine* a puertos españoles, las propuestas del encargado de prensa ponían el acento en agentes civiles⁶⁶. En su opinión, era recomendable invitar a un grupo de periodistas españoles

⁶¹ Escrito de García Comín al Ministerio español de Asuntos Exteriores de 5 de mayo de 1950, en AMAE: R 3113/28.

⁶² Cfr. el informe confidencial de Volkov 1950, en AMAE: R 2826/69; así como el informe de Aguirre al Ministerio español de Asuntos Exteriores, de 20 de enero de 1954, en AMAE: R 3040/18.

⁶³ Según el informe de Junges sobre los informes de prensa del periódico falangista *Arriba*, cfr. escrito a Klein, 7 de abril de 1954, en PAAA: Ref. 206/34.

⁶⁴ Informe de Junges al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores de 28 de febrero de 1956, en PAAA: Ref. 206/34.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Sobre las visitas navales a España, ASCHMANN, B.: «“Die beste Visitenkarte Deutschlands” — Die ersten Fahrten der Bundesmarine nach Spanien», en KLÜVER, H.

seleccionados al efecto para un viaje de estudios a la República Federal. La propuesta fue vivamente apoyada por el embajador von Bayern. Al fin y al cabo, también él veía la necesidad de convencer a los españoles de que un régimen cristiano-demócrata, o democrático en general, no tenía por qué ser una correa de transmisión del comunismo. Simultáneamente dicha invitación abría la posibilidad de presentar al público español una «clara imagen del crecimiento de la economía alemana y, en general, de la reconstrucción alemana»⁶⁷.

De los informes de Junges y de von Bayern se pueden extraer los aspectos centrales de la imagen de Alemania que los diplomáticos alemanes en España pretendían difundir: la potencia económica de la joven República Federal debía deparar a ésta una admiración generalizada; en segundo lugar, los españoles debían ver en Alemania el baluarte oriental de Europa en incansable e incondicional lucha contra el comunismo; pero, en tercer lugar, también debían reconocer que esa actitud era compatible con el sistema democrático, cuyos rasgos básicos era necesario transmitir a los periodistas españoles. En lo sucesivo, los viajes de periodistas estarían orientados a resaltar estos tres aspectos.

La primera expedición dio comienzo a principios de 1956, después de que el gobierno federal superara sus iniciales reservas con el argumento de que también británicos, franceses y norteamericanos llevaban a cabo iniciativas parecidas. En este contexto, los contenidos políticos fueron incluidos en el marco de un programa de actividades de carácter más bien folclórico. La relevancia del estereotipo nacional para la publicidad política fue enfatizada por Josef Schoof, antiguo agregado de radio, a quien se le preguntó por la mejor forma de llevar a cabo una campaña de propaganda radiofónica favorable a los intereses de Alemania. No en vano, a mediados de los años cincuenta el director general de la radio española había ofrecido a la embajada alemana una presencia más intensa de colaboraciones alemanas en la radio, para «fortalecer las relaciones intelectuales con Alemania y, al mismo tiempo, ofrecer a los españoles una visión digna y actualizada de la vida cultural de la Alemania de hoy en día»⁶⁸.

(ed.): *Auslandseinsätze deutscher Kriegsschiffe im Frieden*, Bochum, Winkler, 2003, pp. 135-146.

⁶⁷ Escrito del embajador Adalbert von Bayern, de 20 de julio de 1954, al Ministerio alemán de Asuntos Extranjeros, en PAAA :Ref. 206/34.

⁶⁸ Citado en el escrito de Werner Peiser, Embajada de Madrid, de 6 de julio de

Si bien la República Federal no hizo uso hasta 1960 de las posibilidades de la publicidad cultural en la radio, en general las directrices recomendadas por un experto en propaganda como Schoof podrían ser representativas de los intentos de modificar las percepciones de Alemania en España. Schoof aconsejó, en primer lugar, aprovechar conscientemente el interés español por el folclore típico del sur de Alemania y otros clichés parecidos, para así estimular la receptividad española, y posteriormente —sobre la base de las simpatías españolas— influir, guiar e incluso modificar la opinión política en determinados aspectos «que deberían ser preparados con sumo cuidado»⁶⁹.

Para empezar a poder ganarse emocionalmente a los periodistas españoles en beneficio del país anfitrión, Junges aconsejaba un viaje por «el Rin romántico» y, si era posible, la participación en una «verdadera fiesta popular o vinícola»⁷⁰. El deseo de satisfacer los clichés sobre la Alemania meridional acabó encontrando satisfacción incluso en el viaje a Hamburgo, cuando la ronda por el barrio de Sankt Pauli culminó con la visita al «Zillertal», un local bávaro-tiroles con músicos vestidos con los tradicionales pantalones cortos de cuero⁷¹.

En lo sucesivo, y como muestra de la insistencia alemana en remarcar los puntos de encuentro entre ambos sistemas, los periodistas eran conducidos a Berlín. Allí un recorrido por el sector oriental de la ciudad, así como una visita a un centro de acogida para refugiados de la RDA formaban parte obligatoria de estos viajes. El resultado era tan satisfactorio porque precisamente estas vivencias podían conmover a los viajeros y granjearse sus simpatías para la política del gobierno federal. «El vivo contacto con la frontera de los sectores de la ciudad concienció a los huéspedes del significado de Berlín como el

1955, al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, con título «Deutsche Kultursendungen im spanischen Rundfunk», en BA: B 145/2139.

⁶⁹ Escrito de Josef Schoof para Günter Diell, 15 de febrero de 1961; borrador provisional de un informe sobre el trabajo de propaganda realizado hasta el momento en la radio española y las posibilidades futuras, en BA: B 145/2139. Sobre el trabajo de Schoof como antiguo encargado de radio, cfr. carta de Schoof, en la nota de Schafarczyk, Bonn, 5 de septiembre de 1952; en PAAA: Abt. 3/358.

⁷⁰ Escrito de Junges a Klein de 14 de julio de 1954 sobre la posible confección del programa, en PAAA: Ref. 206/34.

⁷¹ Escrito de Junges al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, 15 de mayo de 1956, en PAAA: Ref. 206/34. [Hamburgo no es, precisamente, una ciudad bávara, y menos todavía responde a la imagen *típica* que se suele tener del sur de Alemania (N. del T.).]

bastión más avanzado del mundo libre», resumía Junges, quien comprobaba satisfecho lo «conmocionados» que estaban los huéspedes españoles por el estado de Berlín Oriental y la «fuerte impresión» que les había dejado un documental sobre el levantamiento del 17 de junio de 1953⁷². Al hablar ahora con mayor intensidad del «muro de la vergüenza» y de la «brutal división» de Alemania, los españoles cumplían con las expectativas que los organizadores germano-occidentales habían depositado en los viajes⁷³.

Sin embargo, puesto que los invitados españoles también debían al mismo tiempo familiarizarse con la forma de gobierno de la República Federal, se organizaron rondas de conversaciones con diputados del Bundestag, en las que también participaron miembros de la oposición. Aunque, en la mayoría de los casos, dichos encuentros tuvieron lugar en una atmósfera armónica, no se les evitó a los españoles ciertas preguntas críticas. En este sentido miembros evangélicos del Bundestag pusieron en apuros a los periodistas españoles al preguntarles por el trato que el régimen de Franco dispensaba a la minoría protestante.

En cambio, las discusiones con los miembros del SPD discurrieron de forma más cordial de lo esperado, probablemente también porque dicho partido eligió cuidadosamente a los interlocutores. Lo cierto es que estos encuentros personales fueron importantes para las futuras relaciones germano-españolas, más allá de la era Adenauer⁷⁴. No en vano, algunos españoles volvieron a casa con una imagen renovada de la socialdemocracia alemana. Según dijeron haber observado los acompañantes alemanes, especialmente el anti-comunismo propio de los partidos germano-occidentales hizo que los españoles concluyeran «que los socialistas alemanes son visiblemente algo bastante diferente a los españoles»⁷⁵. Cuando Willy Eichel, miembro del SPD, relacionó al respecto los objetivos sociales de su partido con la doctrina social de la Iglesia católica y las encíclicas papales, uno de los invitados españoles manifestó que, si ése era

⁷² *Ibid.*

⁷³ Cfr., entre otros, López Rodó durante su visita a Alemania en 1962, en LÓPEZ RODÓ, L.: *Memoria*, Barcelona, Plaza y Janés-Cambio 16, 1990, p. 353.

⁷⁴ Véanse las publicaciones (algunas en preparación) de Antonio Muñoz Sánchez sobre el SPD y la España de Franco; entre otras, MUÑOZ SÁNCHEZ, A.: «La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia», *Cuadernos de Historia Contemporánea* (en prensa).

⁷⁵ Kästner, Nota de 8 de febrero de 1960, en PAAA: Ref. 206/77.

el programa del SPD, él podía ser también socialista⁷⁶. Los españoles desarrollaron una especial predilección por Carlo Schmid y Willy Brandt, con quien, como alcalde de Berlín, trataban en casi todos los viajes a la ciudad dividida. El hecho de que Brandt, definido ahora en varias ocasiones por los diplomáticos franquistas como su «buen amigo»⁷⁷, hubiera apoyado a la República española en la Barcelona de 1937 no se mencionaba.

Aun así, en Bonn no se pudieron evitar completamente algunos choques. En este sentido, Peter Blachstein, parlamentario del Bundestag y a su vez antiguo miembro de las Brigadas Internacionales, manifestó sin rodeos que su partido estaba «por supuesto contra el régimen de Franco», que deseaba un gobierno democrático en España y que, mientras tanto, mantenía cordiales relaciones con los socialistas en el exilio⁷⁸. El Ministerio alemán de Asuntos Exteriores se distanció de semejantes manifestaciones, que podían perjudicar a las buenas relaciones con España, y exigió del SPD un «posicionamiento realista de su Partido respecto a España»⁷⁹.

Sin embargo, los esfuerzos del gobierno federal —no en vano para el viaje de un periodista español se ponían a disposición 6.450 marcos alemanes— parecieron acabar dando resultado. Al final, una vez de vuelta en España, los participantes en los viajes hacían múltiples referencias, en informes especiales o en conferencias con resonancia pública, a sus vivencias en la República Federal. La oficina de prensa e información del gobierno federal anotaba con satisfacción que los artículos redactados después de los viajes eran, «sin excepción, elogiosos para Alemania»⁸⁰. Según resumía el embajador von Welck, en la prensa española se mostraba cada vez con mayor claridad la utili-

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Sobre Brandt, véase el escrito del cónsul general en Hamburgo, Federico Olivar, al Ministerio español de Asuntos Exteriores, de 4 de mayo de 1959, referente a la visita a Berlín, en AMAE: R 5523/33. Sobre la admiración de Aguirre por Carlo Schmid, cfr. los escritos de Aguirre al Ministerio español de Asuntos Exteriores de 6 de noviembre de 1957 o de 4 de diciembre de 1957, en AMAE: R 4538/67.

⁷⁸ Véase la transcripción de Kästner, Bad Godesberg, de 14 de octubre de 1959, sobre la entrevista de Peter Blachstein con cuatro periodistas españoles el 13 de octubre de 1959 en el restaurante del Bundestag, en PAAA: Ref. 206/77.

⁷⁹ Anotación de Herbert Müller-Roschach, director en funciones de la Sección 2 del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, de 20 de octubre de 1959, sobre «Empfang spanischer Journalisten durch Blachstein», en PAAA: Ref. 206/77.

⁸⁰ Escrito de Hoffmann, Centro de Prensa e Información del Gobierno Federal,

dad de dichos viajes a Alemania⁸¹. Por ejemplo, el periodista Fernando Ramos informaba al público español de que, pese a la división de Alemania, los aliados no habían conseguido doblegar la formidable vitalidad del pueblo alemán. En su opinión, un pueblo tan fuerte como el alemán no sólo tendría que desempeñar siempre un papel en Europa, sino que también se esforzaría por conseguir la unificación por todos los medios pacíficos⁸².

Por su parte, el gobierno español contribuyó también a una positiva presentación de la República Federal. Una serie de artículos de *ABC* sobre los abusos alemanes en la acogida y alojamiento de trabajadores emigrantes españoles fue abortada tan fulminantemente que, incluso, las posteriores entregas de la serie, ya anunciadas, no llegaron a ser publicadas y la crítica fue rebajada al nivel de una opinión individual que no debía falsear la imagen de conjunto⁸³. El propio embajador alemán se alegraba así de que «la general postura favorable de muchos españoles hacia Alemania» estaba tan consolidada que las manifestaciones críticas de elementos aislados no salían a la luz sin una correspondiente reacción⁸⁴.

La importancia que el gobierno español había ido dando a la difusión de una imagen positiva de Alemania en España se puede comprobar en su intervención a la hora de seleccionar a los corresponsales de prensa en Alemania. Cuando, con el paso del tiempo, las informaciones acabaron siendo demasiado críticas, un funcionario del servicio de prensa de la embajada española en Bonn intervino en el suministro de noticias desde Alemania y en lo sucesivo facilitó novedades desde Bonn a los diarios *Pueblo* y *La Vanguardia*⁸⁵.

de 30 de mayo de 1962, al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, en PAAA: Ref. 206/181.

⁸¹ Cfr. informe del embajador von Welck al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores de 15 de marzo de 1962, en PAAA: Ref. 206/162.

⁸² Según el resumen de una serie de artículos de Fernando Ramos en *La Prensa*, cfr. el escrito de Nüßlein, del consulado general de Barcelona, 29 de enero de 1963, al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, en PAAA: Ref. 206/181.

⁸³ En cuanto a la emigración, véase, entre otros estudios, SANZ, C.: *Emigración española y movilización antifranquista en los años sesenta*, Documentos de Trabajo de la Fundación 1 de Mayo, 4 (2005).

⁸⁴ Cfr. informe de Breuer, embajada en Madrid, al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, 24 de abril de 1963, en PAAA: Ref. 206/162.

⁸⁵ Cfr. el escrito de Junges al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores de 27 de febrero de 1956, en PAAA: Ref. 206/34. Véase también el escrito de Werz, de la emba-

Artículos de este tipo acabarían contribuyendo a que pronto se hiciera constante referencia al Muro de Berlín como «Muro de la Vergüenza» y que —como había observado el ahora embajador alemán Allardt— «entre el pueblo llano» la República Federal fuera vista como un «baluarte de progreso económico, justicia social y amistosa hospitalidad»⁸⁶.

Conclusiones

Con ello, el gobierno federal estimaba haber alcanzado ampliamente las metas que se había fijado en la promoción de una imagen de Alemania acorde a sus deseos. Con la progresiva modificación y reajuste de estereotipos, la República Federal quedó fijada en la memoria colectiva de la sociedad española como una potencia económica de prestigio y denodada luchadora contra la división de Alemania. En el proceso, los contactos con el sistema democrático comenzaron progresivamente a sustituir las asociaciones con el pasado fascista.

En qué medida la imagen de Alemania cambió en la mente de los españoles sería tema de otra investigación, que requeriría, sobre todo, otro enfoque metodológico. Sólo queda por señalar aquí que el gobierno español contribuyó con los medios a su alcance a consolidar en la sociedad española la imagen que los diplomáticos alemanes deseaban. El hecho de que el mantenimiento de buenas relaciones con una Alemania occidental económicamente potente pareciera oportuno, reafirmó al gobierno español en sus esfuerzos para conseguir provechosos contactos económicos. Sin embargo, por parte española, y como contraprestación por la difusión de una imagen positiva de Alemania, durante los años sesenta pareció sobre todo útil la posibilidad de asegurarse el apoyo alemán en los intentos españoles de integrarse en Europa. En esta operación de trueque la diferencia de sistemas no planteó ninguna dificultad. No en vano el gobierno de Franco adoptó en esta cuestión una actitud pragmática. Mientras el futuro de la República Federal y su importancia en el plano internacional no quedaron claros, el gobierno español mantuvo una actitud

jada en Madrid, 28 de marzo de 1958, al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, sobre «Neuer Deutschlandkorrespondent des Pueblo», en PAAA: Ref. 206/84.

⁸⁶ Embajador Allardt de 19 de enero de 1965, referente «Jahresbericht für das Jahr 1964», en PAAA: Ref. I A 4/318.

en gran medida distante. Sólo cuando las ventajas de una cooperación bilateral empezaron a superar a los riesgos, se intensificaron de forma significativa los contactos germano-españoles.

Es interesante señalar que dichos contactos fueron legitimados por ambas partes con la referencia común a un anticomunismo cristiano. A pesar de la diferencia de sistemas, también el gobierno federal defendió como legítima la intensificación de los contactos. Los representantes gubernamentales de ambos países, a consecuencia precisamente de este anclaje cristiano o católico, se consideraban a sí mismos completamente a salvo de cualquier totalitarismo, y por extensión también del fascismo. Ello les llevó a superar —o a ni siquiera contemplar— en su discurso cualquier problema de legitimación que pudiera derivarse de la herencia del fascismo. La preocupación con la que se veían desde Bonn los residuos fascistas en España no procedía principalmente del hecho de que el carácter democrático de la RFA pudiera por ello ser puesto en duda. Se trataba, más bien, del miedo a tener que afrontar las repercusiones negativas que resultaran de ello en el terreno internacional.

En este sentido, el análisis de la imagen que los representantes gubernamentales alemanes de los años cincuenta y sesenta creyeron apuntalar en España puede ayudar a lanzar algo más de luz sobre su visión de sí mismos. Esta idea estaba influida por su nueva autopercepción, fruto del resurgir económico y político. En cambio, de la importancia y la problemática de la herencia del fascismo los políticos y diplomáticos conservadores de la Alemania de la posguerra no eran todavía en absoluto conscientes⁸⁷.

⁸⁷ Con ello, esta investigación confirma los conocimientos que se tenían sobre el enfrentamiento de la sociedad de posguerra de la República Federal de Alemania con su pasado. Véanse, sobre todo, los estudios de FREI, N., y STEINBACHER, S. (eds.): *Beschweigen und Bekennen. Die deutsche Nachkriegsgesellschaft und der Holocaust*, Göttingen, Wallstein, 2001; WOLFRUM, E.: *Geschichtspolitik in der Bundesrepublik Deutschland: der Weg zur bundesrepublikanischen Erinnerung 1948-1990*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1999. Sobre la cultura de la memoria en la República Federal de Alemania en perspectiva internacional, CORNELISEN, Ch. (ed.): *Erinnerungskulturen: Deutschland, Italien und Japan seit 1945*, Frankfurt am Main, Fischer, 2003.